

Eduardo GRANADOS, *Agenda 2033 nueva y eterna*, Madrid: Didaskalos, 2023, 211 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-19431-23-3.

El 25 de septiembre de 2015 la Asamblea General de la ONU adoptó un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, con el propósito también de fomentar la paz universal y el acceso a la justicia. Se denomina *la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.

La génesis de este libro se encuentra en la encrucijada de dos eventos: la citada *Agenda 2030*, omnipresente hoy día en nuestra sociedad, en los foros de debate, en las escuelas, etc.; y *el gran jubileo de la Redención 2033*, iniciativa poco, muy poco presente actualmente en los medios de comunicación y que llevará a la Iglesia a hacer memoria de los 2.000 años de la Resurrección de Jesucristo.

La idea es pensar ambas cosas juntas, con un sentido positivo y providencial e imaginar que pudiéramos recoger, elevar y trascender la *Agenda 2030* y sus 17 *Objetivos para el Desarrollo Sostenible* (ODS) para preparar el gran jubileo de la Redención.

Lo que este volumen pretende es utilizar la difusión de la *Agenda 2030* para trascender todos sus anhelos y esperanzas y reconducirla de tal modo que tenga a Jesucristo por cabeza. Esta monografía no trata por tanto de “contraagendar” ni “reagendar”, sino de presentar la agenda “siempre antigua y siempre nueva”, la Agenda con mayúsculas nueva y eterna.

Para ello nuestro autor, arquitecto de formación y profesor de secundaria de oficio, retoma los 17 ODS de la *Agenda 2030*

y los reinterpreta de un modo provocativo, evocador y eficaz. Y así, el objetivo primero de dicha Agenda, el “fin de la pobreza”, se convierte en “amar al pobre”; y el segundo, “hambre cero” pasa a ser “hambre infinita” y la “salud y bienestar”, objetivo tercero de la *Agenda 2030*, se convierte en “dolor salvífico y bien-amar”.

El lector advierte enseguida el tono positivo que asume el autor. No se trata, en absoluto, de entrar en polémicas, ni se rechazan de ningún modo los sanos deseos del “hambre cero” o del “fin de la pobreza”. Más bien, se trata de trascender, de dar un horizonte más alto para leer lo humano a la luz de Cristo. El prólogo del Obispo de Orihuela-Alicante, Monseñor José Ignacio Munilla Aguirre, recoge bien la idea: “Este libro se propone recapitular en Cristo los puntos de la agenda 2030. Y de esta forma, que vuelva a brillar la Agenda de Cristo, Alfa y Omega de todas las agendas humanas. Sólo Él tiene palabras de Vida Eterna (Jn 6,68)” (p. 10).

Para su lectura singular de la *Agenda 2030* nuestro autor propone tres ejes (pp. 18-20): (a) Cristo como Alfa, es decir, tomar el paso de la Encarnación en su relación con el origen absoluto del Amor de Dios, como punto de partida; (b) Cristo como Omega, que significa leer toda la vida de Cristo a la luz de su fin, de su resurrección y de su victoria definitiva sobre el pecado y la muerte; (c) Cristo como Alfabeto, en el sentido eucarístico, de que la lógica de la vida de

Cristo, Alfa y Omega, se relee en la Eucaristía, en el alfabeto de la Eucaristía.

La estructura del libro es sugestiva. Cada uno de los 17 apartados que reinterpretan los 17 ODS de la *Agenda 2030* tiene para comenzar una ilustración propia. Son representaciones icónicas que, con el mismo estilo usado en la citada agenda onusiana, presentan, sin embargo, la novedad de la relectura cristiana, a la luz de la Redención. Después viene una explicación de lo nuevo que aporta el evangelio al deseo humano del fin de la pobreza, de la igualdad o de la resolución de los conflictos en el mundo. Por último, encontramos un breve relato, una historia que ejemplifica y da vida a lo enunciado antes en forma de ensayo. Estos relatos ayudan porque nuestra vida es “narrativa” (p. 20) y tiene una unidad que está organizada en forma de relatos.

En este volumen se percibe enseguida que Eduardo Granados es docente. Se nota su visión pedagógica y su interés ilustrativo que ayudan tanto al lector. Pero además el autor demuestra un deseo de ir más allá del libro, de presentarnos la *Agenda 2033* como un hilo del que otros puedan tirar. Su pretensión, como verá el lector, no es “bautizar” la *Agenda 2030*, sino usarla como referencia, recoger las semillas del Verbo que esconde y hacerlas crecer a la sombra de la Cruz y de la Resurrección de Cristo.

Al ir renombrando los ODS de la *Agenda 2030*, el autor nos propone en realidad una catequesis de toda la fe de la Iglesia. Los ODS son muy heterogéneos y por eso no es una tarea fácil. Pero el autor consigue una cierta homogeneidad, inspirada también, de algún modo, en el magisterio de los tres últimos papas; tomando el amor a la Redención de san Juan Pablo II; el amor a la Iglesia de Benedicto XVI; y el amor a la Creación del papa Francisco.

En los tres primeros puntos, Eduardo Granados presenta la Encarnación, la Eucaristía y la Redención, que son los ejes vertebradores del resto de puntos. Y después va

hablando en cada punto de asuntos que en la *Agenda 2030* quedan ocultos. Pero claramente los puntos más importantes son los tres primeros. En ellos se detiene en los tres ejes de la propuesta ya mencionados: Encarnación, Eucaristía y Misterio Pascual. Y así, del primer ODS de la *Agenda 2030* (“fin de la pobreza”), la *Agenda 2033* pasa a “amar al pobre” (pp. 23-33). Con toda la intención, comienza con la palabra “amor”; palabra que, por cierto, no aparece en la Agenda de la ONU. La *Agenda 2033* nos habla de un amor al pobre, un amor de misericordia que se concreta en la Encarnación. El segundo ODS es “hambre cero”. En la *Agenda 2033* se propone “hambre infinita” (pp. 35-45), fijándonos en la Eucaristía como alimento de Vida Eterna. En este cambio de nombre no se busca espiritualizar el problema del hambre, sino darle toda su densidad y profundidad. El tercer ODS de la agenda onusiana habla del “bienestar y el desarrollo económico”. Aquí, en la 2033, se presenta la grandeza y el escándalo de un “malestar” que salva. Se titula “Dolor salvífico y bien-amar” y en él se presenta la Cruz y la Resurrección del Señor, el dolor que salva y el amor que redime (pp. 47-58). Estos tres puntos: Encarnación, Eucaristía y Misterio Pascual abren la *Agenda 2033*. Y luego se va haciendo una catequesis en la que se habla de temas como la conversión, la familia y el matrimonio de hombre y mujer, la grandeza de la fecundidad, los sacramentos, la ecología integral, etc.

En definitiva, no podemos más que felicitar al autor por este intento de trascender en cristiano el plan de la ONU. Ojalá que sean muchas las gentes que recuerden también esa Agenda con mayúsculas de Dios y no se olvide la *Agenda 2033*, con el proyecto redentor que Dios tiene, colmado de aquella luz que logra esclarecer genuinamente los problemas y dramas del hombre.

Fernando CHICA ARELLANO
Città del Vaticano
DOI 10.15581/006.56.2.547